

# Matrimonio político y crítica antagonista en Argentina. Análisis de discursos en clave de género y teoría política\*

**Rita F. de Grandis y Ma. Mercedes Patrouilleau**

**Rita F. de Grandis** es Licenciada en Filosofía y Letras, Universidad Nacional del Litoral. Magíster en Lingüística por la Universidad de Montreal y Doctora en Literaturas Hispánicas por la Universidad de Simon Fraser, Canadá. Profesora titular de Literatura hispanoamericana, Universidad de British Columbia, Canadá.

**Ma. Mercedes Patrouilleau** es Licenciada en Sociología, Magíster en Ciencias Sociales y candidata al Doctorado en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Becaria doctoral del CONICET en el Centro de Investigaciones Socio-Históricas, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET).

E-mail: mmercedes\_p@yahoo.com.ar

## resumen

El gobierno de Cristina Fernández de Kirchner en Argentina experimentó agudos conflictos políticos. Uno de los núcleos de los argumentos de la crítica opositora se centra en la “forma” de gobernar y en la consecutividad de candidaturas entre Cristina Fernández y Néstor Kirchner. En este contexto, Cristina Fernández de Kirchner intenta construir una subjetividad política predica da sobre la base de una tradición femenina que el “matrimonio político” con Néstor Kirchner menoscaba. Desde un enfoque posestructuralista este artículo problematiza la intersección entre matrimonio político y heteronormatividad genérica. Se analizan diversos discursos políticos (de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, de dirigentes, de medios de comunicación, de intelectuales), destacando las fronteras inestables entre lo político y el género, y teniendo en cuenta en particular los antecedentes al respecto en la historia del peronismo.

## summary

In Argentina, Cristina Fernandez de Kirchner's government experienced major political conflicts. One of the main arguments of the oppositional critique focuses on the “form” of governing and on the fact that her candidacy followed that of her husband. Within this context, Cristina Fernandez de Kirchner attempts to configure a feminine political subjectivity that her matrimony with Néstor Kirchner undermines. From a post-structuralist perspective, this articles problematizes the intersection between “political matrimony” and gender heteronormativity within the articulation of an oppositional discourse through different actors: Néstor Kirchner, Cristina Fernández de Kirchner, politicians, the mass media, intellectuals. In this oppositional discourse old dichotomies such as the antinomy between liberalism and populism are reenacted.

## palabras clave

Sexismo / relaciones homosociales / crítica antagonista / medios de comunicación / populismo / liberalismo

## keywords

Sexism / homosocial relationships / antagonist critique / mass media / populism / liberalism

## Introducción

Cuando instituciones heterosexuales como el matrimonio se entrecruzan con la dimensión instituida de la política, los límites normativos de lo que es propio de cada una de estas dimensiones de la vida social se tensionan mutuamente, tornándose ambiguos, generando resistencias, conmoción, confusión, miedos y ansiedades que revelan el núcleo conflictivo que comporta un matrimonio devenido en sociedad política. Cabe entonces preguntarse qué desata estas *pasiones* (Mouffe, 2005) y cuáles son las asunciones, tradiciones políticas, presupuestos ideológicos y de género que estas reacciones ponen en juego. En Argentina, las instituciones matrimoniales han dado bastante que hablar en la historia política con referencia al peronismo.<sup>1</sup> Sólo basta con traer a cuenta a Eva Duarte de Perón o María Estela Martínez de Perón. La inmortalizada *Evita*, según las versiones canónicas, o la denostada *Isabelita*, por su subordinación y complicidad con la represión y el poder militar, tuvieron dificultades para ser aprehendidas por fuera del rol marital con el que entraron ya marcadas a la escena política. ¿Es otro el caso de Cristina Fernández de Kirchner (CFK) en el marco de su matrimonio con Néstor Kirchner (NK)?

Durante los años cumplidos del mandato de CFK (diciembre 2007-diciembre 2009) su gobierno recibió fuertes cuestionamientos y críticas que se centraron en la “forma” de gobernar y en la consecutividad de candidaturas entre CFK y NK. A diferencia de su esposo que llegó a la presidencia con cierto déficit de legitimidad<sup>2</sup>, CFK obtuvo el 45% de los votos. Sin embargo, incluso durante su propia postulación, fue blanco de críticas por esta posición marital, interfiriendo en la evaluación de sus relativos méritos de gestión.

En el contexto político argentino de estos años, los medios de comunicación, especialmente ciertos medios concentrados, se instituyen en voceros de la oposición y de la crítica al Gobierno, particularmente a partir de que NK se mostrara dispuesto a reubicar a los medios en un lugar subordinado en el campo político, limitando su capacidad de marcar las agendas de gobierno.<sup>3</sup> Bajo estas condiciones, los principales medios de comunicación producen y reproducen prejuicios sexistas y formas dicotómicas de pensar el peronismo que cuentan ya con una prolífica historia en la cultura política argentina.

Apoyándonos en paradigmas teórico-epistemológicos posestructuralistas, y atendiendo a las dimensiones principales de género, populismo y teoría política, analizaremos en este trabajo fragmentos de discursos de CFK, emitidos durante los primeros años de gobierno, de la prensa nacional, del humor político gráfico, declaraciones de CFK, de NK y de otros personajes políticos, adentrándonos en las fronteras entre lo público y lo privado, en parámetros heteronormativos, en disputas por el sentido y por la definición de formas del hacer político, para captar la complejidad e intersticios por los que estas fronteras entre el género y la política colisionan y se rearticulan. En medio de la coyuntura y la diatriba política, el artículo propone una mirada en clave histórica que permita visualizar la reactivación y rearticulación de antagonismos que tradicionalmente signaron la historia política del peronismo. Reconocerlos en vez de negarlos, indagar en sus raíces y

en sus formas de expresión puede contribuir a la elaboración de un conocimiento superador de dicotomías.

## **Entre el matrimonio político y la construcción de una tradición femenina**

A diferencia de sus antecesoras en el peronismo (*Evita, Isabel*), que entraron a la política promovidas por sus esposos y que fueron postuladas como vicepresidentas del marido presidencial (Juan D. Perón)<sup>4</sup>, CFK llega al gobierno con una carrera política propia desarrollada en el campo legislativo<sup>5</sup>; aunque como las anteriores figuras fue promovida por su esposo, en este caso para Presidente, en el mandato inmediatamente posterior a su período presidencial. En su discurso de asunción CFK da cuenta de su carrera a la vez que ratifica la continuidad política y de modelo económico de NK, fundamentada en la comunidad de convicciones, de proyectos, y en la condición de ser miembros de una misma generación, la generación joven y militante de los setenta. Se coloca entonces en posición de paridad con su marido, a quien se refiere siempre en términos políticos<sup>6</sup>:

*El Presidente que está a mi izquierda* lo hizo en la Casa Rosada, volvió a re-situar la política como el instrumento válido para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos [...] Quiero hacerlo también desde mis convicciones, ustedes lo saben, *como quien se va, como el Presidente*, formamos parte y muchos de ustedes también de los que están aquí sentados, que no somos marcianos ni Kirchner ni yo, *somos miembros de una generación* que creyó en ideales y en convicciones y que ni aún, ante el fracaso y la muerte perdimos las ilusiones y las fuerzas para cambiar al mundo (Discurso de asunción ante Asamblea Legislativa, 12.12.2007).

CFK asume que el vínculo que la une a la gestión anterior es principalmente político y argumenta su legitimidad desde la alteridad de género a partir de determinados rasgos del vestuario y del linaje político con el que se identifica. En el mismo acto de asunción se muestra vestida de blanco, escoltada por su hija, acompañada por su madre y por las Madres de Plaza de Mayo. Su imagen “femenina” se ve también constatada por su vestuario, maquillaje, accesorios, peinados; usa pañuelos en el cuello, pollera, pelo largo, suelto y mucho maquillaje. Imagen que no pasa desapercibida, ya que es por un lado blanco de críticas<sup>7</sup> y por otro material de difusión en notas de espectáculo y entretenimiento.<sup>8</sup> Desde nuestra perspectiva, su afición por el vestuario, y a través de él por cierta imagen de femineidad generacional puede ser interpretada desde la idea de género como performatividad tal como la esboza Judith Butler, para quien la performatividad heteronormativa implica repetición compulsiva de la norma genérica social. Repetición en sentido derrideano al que adscribe Butler entendida como *iteracción*, es decir repetición no idéntica sino aproximativa, que da lugar a la posibilidad de resignificación de la norma (Butler, 1990). En el caso que nos ocupa, la cuidada atención por una deter-

minada imagen femenina a través de su inclinación por el vestuario es repetición de la normatividad heterosexual pero a la vez diferencia puesto que esta imagen femenina se inviste de un valor otro, al resignificarse en una función pública como es la política.

Así, hacia el final de su primer discurso presidencial CFK habla desde su posición de género, no sólo en el sentido de alteridad y diferencia, sino enfatizando una condición de desigualdad:

*Sé que tal vez me cueste más porque soy mujer, porque siempre se puede ser obrera, se puede ser profesional o empresaria, pero siempre nos va a costar más. Estoy absolutamente convencida (Idem).*

Para la Presidenta las mujeres en cualquier ámbito social o especialmente en el campo político deben esforzarse más (“siempre nos va a costar más”), haciendo una declaración sobre su propia posición de desigualdad que en Argentina tiene su historia y en el peronismo algunos hitos históricos. Con el primer gobierno peronista e impulsado desde la figura de Eva Perón la mujer adquiere en Argentina el derecho al voto, derecho por el cual la mujer se incorpora a la esfera pública de la vida política. Sin embargo, desde el peronismo y desde el discurso de Evita, la mujer es alguien fundamentalmente comprometido con el hogar, con la familia, con sus hijos y su educación, con tareas domésticas, con la administración del hogar; en suma, la mujer ocupa un lugar complementario al rol varonil en la esfera pública o laboral (Llacuna, 2008). Y si bien Eva adquiere por momentos radicalidad y fuerza propia, su excepcionalidad descansa paradójicamente en que ella materializa el vínculo con Perón, “es en su cuerpo y en su corazón donde tienen lugar la identificación de Perón con el Pueblo” (Sigal y Verón, 2003: 206). Posteriormente, la dictadura de 1976-1983 confinó a la mujer al ámbito doméstico, al rol de ama de casa y esposa, valorizando el papel de madres en torno del cual la función primordial fue el cuidado de los hijos, a quienes debían proteger de la “subversión” (Bravo, 2003; Jelin, 2007). Este papel maternal y familiar ubicado en algún lugar entre lo privado y lo público es también resignificado desde los movimientos de derechos humanos que nacen en la dictadura, como el de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Mientras tanto, el acceso femenino a instancias de decisión y representación políticas fue muy limitado.<sup>9</sup> Recién en 1991 bajo la presidencia de Carlos Menem se sanciona la Ley 24.012 de Cupo Femenino (que entró en vigor en 1993), haciendo de Argentina el primer país que adoptó una cuota mínima (30%) para candidaturas de mujeres a través de la reforma de su legislación electoral, a diferencia de los países europeos.<sup>10</sup> En el marco de estos antecedentes históricos que delinean rasgos de la cultura política nacional, CFK vuelve a reinterpretar el lugar de la mujer estableciendo su propio linaje. En el discurso que analizamos, seguidamente, CFK asevera:

*Pero creo tener la fuerza para poder hacerlo y además el ejemplo, el ejemplo no solamente de Eva que no pudo, no*

pudo, *tal vez ella lo merecía más que yo*, el ejemplo de unas mujeres que con pañuelo blanco se atrevieron donde nadie se atrevía y lo hicieron. Ese era el ejemplo de ellas, de las Madres y de las Abuelas, de las Madres y de las Abuelas de la Patria (Idem).

La mandataria reconoce que como mujer se requiere un esfuerzo mayor, pero que a la vez tiene el valor y la fuerza de los ejemplos a seguir: Eva y las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Con respecto a Eva, afirma que *no pudo*, y enfáticamente lo reafirma (“no pudo, no pudo”), haciéndole honor con un dejo de modestia (“*tal vez ella lo merecía más que yo*”), y fijando un cierto perfil de Eva:

Con la Eva que me siento identificada es la Eva Perón del rodete y el puño crispado frente al micrófono. No con la Eva milagrosa con la que sí se identificaba más mi madre, la Eva del Teatro Colón, el hada buena que había llegado *con Perón a repartir el trabajo, el derecho al voto...* (Entrevista, *El País* 26.07.2007).

Según su configuración, el “hada buena” había llegado con Perón, en una posición limitada a *repartir* lo que ya se encuentra otorgado, restando radicalidad política, capacidad transformadora y autonomía a la identidad política femenina. Reivindica la Eva de carácter fuerte, la del tono admonitorio y crispado que reverbera en su propio tono de voz, blanco de constantes críticas.<sup>11</sup> Con respecto a las Madres y Abuelas destaca actitudes y valores expresados por su militancia también desde su posición de género:

Sé que siendo mujer me va a costar un poco más, pero *que no se confundan con mi aparente fragilidad*, tengo ejemplos de mujeres que vencieron *a lo que ningún hombre podía vencer*. Allí están, a un costado, con sus pañuelos blancos en la cabeza, *ellas son el ejemplo de que las mujeres, con objetivos, con ideales y con valentía, son capaces de vencer las adversidades más terribles* (Discurso, Encuentro por la convivencia y el diálogo en Plaza de Mayo, 01.04.2008).

Desde esta recurrente estructura enunciativa, primero reconoce como debilidad su condición de género, para inmediatamente reconvertirla positivamente, apoyándose en estas figuras femeninas y maternas. Asimismo, las carga de un nuevo sentido político respecto del peronismo y la lucha setentista –dos espacios semánticos que albergan todavía amplios desacuerdos en el campo político y cultural argentino– al incorporarlas como figuras de una nueva articulación política.<sup>12</sup> A partir de aquí y de los diversos actos de la política de la memoria que tanto NK<sup>13</sup> como CFK han propulsado, se refuerza su identificación con una tradición femenina desde el género y la política. Políticamente, resignifica la Plaza de Mayo como *de todos los argentinos y no sólo de los peronistas*:

Por eso yo quiero desde aquí, desde esta Plaza de Mayo que, como dije ayer, empezó siendo de los peronistas, pero que después de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo es de todos los argentinos. (Discurso en Acto por la Democracia en Plaza de Mayo, 18 de junio de 2008). [La asociación de la Plaza de Mayo con las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo la hace el día anterior en el Acto de Homenaje a víctimas del bombardeo a Plaza de Mayo en 1955. Así dijo: Quiero también, *en nombre de esa militancia*, porque no puedo olvidarlos, invitarlos mañana a esta Plaza de Mayo, que ya no es de los peronistas, hace mucho tiempo que dejó de ser de los peronistas, es de los argentinos. *Esas mujeres de pañuelo blanco* la convirtieron en la plaza de todos los argentinos].

El atribuir la Plaza de Mayo a todos los argentinos tiene consecuencias interpretativas que van más allá de la referencia explícita al uso que hicieron de ella las Madres y Abuelas. Históricamente la Plaza de Mayo marcó el evento político de invención/irrupción/nacimiento del peronismo, cuando aquel 17 de octubre de 1945 las masas de pobres marcharon y ocuparon la Plaza reclamando la liberación de Juan Domingo Perón.<sup>14</sup> Entonces, KFC (y NK antes) establece(n) nuevas cadenas de equivalencias políticas como diría Laclau (2005), trascendiendo los límites de interpelación trazados hasta el momento. En esta nueva cadena de equivalencias la Plaza de Mayo no sólo atañe al vínculo con las Madres y Abuelas y al lugar simbólico por excelencia del peronismo histórico, sino también al peronismo setentista que fue expulsado de la Plaza por el propio Perón aquel 1º de mayo de 1974, cuando después de su discurso inaugurando el 99º período legislativo el entonces Presidente, irritado, molesto, y criticándolos directamente, los *echó* de la plaza.

CFK también articula a través de las Madres y Abuelas un rol mediador, pacífico y humanitario, que va a establecerse como equivalente en su discurso y que se aprecia particularmente en sus intervenciones en relaciones internacionales y en conflictos políticos regionales como en los casos de Ingrid Betancourt, a partir del conflicto entre Colombia y Ecuador en marzo de 2008<sup>15</sup> y posteriormente cuando se postuló como mediadora en las relaciones entre Estados Unidos y algunos países latinoamericanos (Cuba, por ejemplo). En ocasión de la reunión extraordinaria convocada por la Organización de Estados Americanos a propósito del conflicto entre Colombia y Ecuador, CFK alegó:

¿Qué nos tiene que demostrar esto entonces a nosotros? La primera cuestión: *no desvincularnos nunca de la legalidad*; la segunda cuestión: *separar las cuestiones humanitarias de las cuestiones que estén estrictamente vinculadas a otro tipo de cuestiones* y, la tercera, *rechazar –reitero– la unilateralidad y volver a instalar entre todos nosotros el consenso (...)*. Esto es lo que quería decir y pedir, *además, siempre nos han*

*acusado –y discúlpennme un planteo de género– a las mujeres de que se nos vuelan los pájaros y que por allí tenemos cierto grado de histerismo cuando tenemos algunas cuestiones, pero quiero decirles [que a raíz de] algunas escenas que por allí nos tocan ver, nos convierten a las mujeres tal vez en las personas más racionales de este planeta. Discúlpennme con la cuestión del género, pero nos lo debíamos porque siempre nos están poniendo a prueba y siempre tenemos que dar muestras y pruebas de que podemos ser mejores que los hombres. Creo que en algunas cosas estamos demostrando que [...] somos un poco mejores que algunos hombres. (05.03.2008).*

En este discurso hay una serie de implícitos que conciernen a lo que estaba ocurriendo en Argentina. Así, si bien el receptor inmediato son los mandatarios latinoamericanos, el receptor aludido como “paradestinatarios” (Verón, 1987), son los y las argentinas, teniendo en cuenta que en el momento en que CFK pronuncia este discurso el conflicto con el sector agropecuario está en todo su vigor, y, el “matrimonio político” se instala en la escena política como núcleo discursivo de la oposición. En esta alocución tan cargada de sobreentendidos, CFK reafirma la racionalidad de la legalidad a la vez que hace una apología del género femenino reivindicando la capacidad racional de hacer política de las mujeres e invitando a formas consensuadas, legales y multilaterales de tramitar conflictos políticos.<sup>16</sup>

En suma, CFK al construirse como sujeto político no abandona la referencia heteronormativa, señalando su alteridad de género y las dificultades que debe enfrentar una mujer en la esfera política, pero aceptando el reto e inscribiéndose en una reducida tradición de mujeres políticas, entre las cuales las Madres y Abuelas son sus inmediatas predecesoras. Sin embargo, no aboga por una política de género, como ha impulsado Michelle Bachelet en Chile (Fernández Ramil, 2008), aunque ha tomado algunas medidas como la paridad de género en el nombramiento de juezas e impulsa la despenalización del aborto (un reclamo sostenido por sectores feministas) (Escudero, 2007). Su accionar político despliega y se convierte en un campo de tensiones al acatar y desacatar la heteronormatividad genérica, afirmando su diferencia y a su vez transgrediéndola al incursionar en el ámbito público de la política. En su figura política se dirimen las dicotomías entre lo público (lo político, lo masculino) y lo privado (la familia/lo femenino), tanto en sentido general como (y sobre todo) en su familia en la que su propia carrera política entra en entredicho y competencia con la de su esposo.

### **Ella es él o de cómo se los ve en *tándem***

Por las razones arriba mencionadas la legitimación política de CFK tiene serios límites para consolidarse en la opinión de vastos sectores sociales y, especialmente, en los medios de comunicación como actores políticos. Como anticipamos, CFK fue cuestionada desde su postulación por considerarse su candidatura una

estrategia de su esposo para extenderse en el poder incluso por más de tres períodos consecutivos.<sup>17</sup> Si bien la Constitución Nacional no impide que los miembros de un matrimonio se sucedan entre ellos en el gobierno, dado que el vínculo no es impedimento para la sucesión en el cargo, su candidatura fue controvertida por eso mismo. En una entrevista antes mencionada leemos:

- Periodista: ¿Descarta la posibilidad de que *usted y su marido se vayan turnando* en la presidencia *mandato tras mandato*? Kirchner 2012, por ejemplo.
- CFK: Ése es un título de película de ciencia ficción. No se puede programar la política. ¿Acaso ustedes sabían en 1985 que el muro iba a caerse en 1989? Plantear esta posibilidad es un insulto a la inteligencia de los lectores. (Resaltados propios. Entrevista, *El País* 26.08.2007).

El descrédito de su gestión surge de la puesta en disputa del valor político de su posición dentro de la normatividad heterosexual de su matrimonio, no de un cuestionamiento de la heterosexualidad normativa *per se*. Por el contrario, se la refuerza al considerarse a CFK incapaz de un pensamiento y política propios, independientes de los de su esposo. El entredicho es la complementariedad política dentro del vínculo matrimonial, o dicho de otro modo, el pacto político dentro del pacto matrimonial. Esta imagen de la pareja escondiendo fuentes ocultas de poder fue tempranamente lanzada a la escena pública nada menos que por Eduardo L. Duhalde, primero promotor político y luego acérrimo adversario de NK. A poco menos de un mes del comienzo de la gestión de CFK, en una nota titulada: “Duhalde apoya el ‘doble comando’ entre Néstor y Cristina, porque ‘ella no está preparada para gobernar’” (*Perfil*, 18.02.2008, comillas en el original), Duhalde lanza y pone en circulación la idea del *doble comando* que hizo un eco altamente productivo en buena parte de la prensa nacional e incluso internacional, desacreditando a CFK, ya que no significa ni siquiera que son un bloque político y co-gobiernan, sino que él mantiene el comando (como en los automóviles preparados para el ejercicio de los principiantes) dada la carencia de *expertise* de ella. En esta percepción dual y jerarquizada reverberan indudablemente los matrimonios de Perón y modalidades de la política del peronismo; recuérdese la consigna setentista “Cámpora al gobierno, Perón al poder” (por cierto no marcada por subordinación de género o lazos familiares), entre otras acepciones.<sup>18</sup> Veamos ahora, en torno a este núcleo conflictivo del matrimonio político, declaraciones políticas de dos principales diarios argentinos: *Clarín* y *La Nación*, en un contexto de oposiciones y críticas que tienen también origen, como señalamos en la introducción, en otros temas e intereses.

En editoriales de *La Nación*, columnistas destacados como Joaquín Morales Solá y Mariano Grondona, reproducen esta idea de jerarquía genérica del poder compartido dentro de la pareja K, con la que concuerdan incluso partidarios del Partido Justicialista (PJ), convirtiendo este núcleo del matrimonio en el poder en el blanco del discurso político y periodístico antagónico. Morales Solá, constante-

mente se dirige a los dos, no a ella: “*el gobierno de los Kirchner deberá*”, “¿Podrán *los Kirchner* reconstruir las instituciones?” (“Un mundo lleno de malas noticias”, *La Nación* 16.11.2008, resaltado propio). En esta pregunta retórica que invisibiliza el género y cuyo sujeto son *los Kirchner*, y el objeto *las instituciones*, hay una impugnación implícita, que conduce a otra dicotomía con la que la idea de doble comando está insoslayablemente asociada con el peronismo: lo institucional se opone a lo autoritario, caudillista, populista, clientelista. Mariano Grondona describe el doble comando estableciendo una clara jerarquía en la administración del poder a favor de NK y vincula la consecutividad en el gobierno con los regímenes totalitarios:

Pero uno por uno, casi todos esos poderes han ido cayendo bajo la voluntad de Néstor Kirchner. Si alguna vez se pensó que su esposa mostraría ser distinta de él desde el Poder Ejecutivo, esta ilusión se ha disipado. Como Néstor y Cristina podrían sucederse indefinidamente cada cuatro años, ninguna nube institucional parece empañar su horizonte. (“La carrera entre el fracaso y la suma de poder”, *La Nación* 16.11.2008).

La descripción de Grondona tiene un tono apocalíptico (“han ido cayendo bajo la voluntad”, “esta ilusión se ha disipado”) y vincula el poder del matrimonio K con los regímenes autoritarios, dictatoriales o nepotistas a tiempo indefinido (“podrían sucederse indefinidamente cada cuatro años, ninguna nube institucional parece empañar su horizonte”). La dinámica de género que subyace a tal afirmación es la heteronormativa; no hay duda de que KFC cayó bajo la voluntad de NK. La crítica y editorial mediática que estos columnistas vehiculizan reproduce más que reflexiona sobre la idea lanzada por una de las principales figuras políticas de la oposición al gobierno, Eduardo Duhalde.<sup>19</sup>

Dentro del campo “propiamente político”, otra de las voces opositoras al *tándem* es la del propio vicepresidente Julio Cobos, quien fue el que desempató en su calidad de Presidente del Senado y en contra de la posición del Gobierno, la votación por la resolución 125 de aumento de las retenciones al agro<sup>20</sup>:

El vicepresidente también apuntó contra el ex-presidente y jefe del PJ, Néstor Kirchner, al que sugirió ‘ser más medido en su rol y en su participación’, ya que ‘se puede interpretar que se está compartiendo el poder, y esto no ayuda a la Presidenta’, disparó. (“Cobos criticó al Gobierno y a Kirchner”, *La Mañana*, Neuquén, 17. 11.2008).

La diferenciación de Cobos de la política de gobierno de CFK, hace más visible el *tándem*, desplazando el par presidente/vicepresidente por el matrimonio político; *tándem* o doble comando que el propio Néstor Kirchner alimenta, afirmándose en su imagen masculina de diseñador de las estrategias del poder. En un acto político Néstor Kirchner confiesa:

Todas las mañanas... Acá me siento como en casa. Uno en política acierta y desacierta, uno siempre actúa con buena fe. Ojalá fuera perfecto, ¿no? Pero bueno, uno va aprendiendo. A las mañanas Cristina a veces se acuerda y me dice: ¡Qué vicepresidente que me pusiste, Néstor! (Discurso. Acto por la reelección del Secretario General de la CGT, Hugo Moyano, 21 de noviembre de 2008).

Ya sea como provocación política o como mera confesión de arrepentimiento, declaraciones de esta naturaleza no hacen sino corroborar y reproducir la jerarquía de género de parte de NK. En estas batallas discursivas, la mujer queda posicionada como *locus* de disputas patriarcales. Las provocativas aserciones de NK y las ansiedades de sus opositores ante la posibilidad de que CFK sea un instrumento para prolongar la estancia en el poder de NK, develan las relaciones *homo-sociales*, en donde las mujeres son usadas como meros objetos en disputas masculinas (Sedgwick, 1985).<sup>21</sup>

Las formas de legitimar o deslegitimar al matrimonio K principalmente por periodistas o políticos, así como la propia dinámica que por momentos deja entrever la pareja “K”, demuestran las tensiones de género sexuado normativizadas cuando intersectan con el ámbito público de la política. CFK ha salido al paso de tales acusaciones, señalando la falacia de tal jerarquía genérica y subrayando en cambio el fundamento político de la relación:

En 2003 decían que Kirchner era un pusilánime que iba a ser manejado por el anterior Presidente. Kirchner era desconocido para el gran público y yo era más conocida, era la de carácter fuerte y él débil. En cambio ahora la débil soy yo. En realidad no son ciertas ninguna de las dos cosas. Somos un matrimonio de militantes políticos de hace muchos años trabaja con ideas por una Argentina mejor (CFK en conferencia de prensa en Quinta de Olivos, 02.08.2008).

Nuevamente los dichos de CFK ponen en primer plano el contrato político del matrimonio por sobre el contrato afectivo del orden privado, señalando la relatividad de las posiciones genéricas (“débil”, “fuerte”) dentro de una pareja, su intercambiabilidad, y la relatividad de los juicios de los críticos respecto de ellas.<sup>22</sup>

La ambigüedad entre género y matrimonio político es plasmada también en el humor gráfico a través de una sátira visual de la mano del reconocido dibujante Hermenegildo Sábat. En pleno conflicto con el sector agropecuario y un día antes del acto preparado por el Gobierno “en defensa de la democracia”, Sábat publica en *Clarín* una caricatura sobre la cual pocos quisieron arriesgar interpretaciones, a pesar de su polemicidad. Ésta muestra la cara de Cristina, con la boca tapada por una banda en forma de cruz, mientras que el perfil derecho de la Presidenta se transfigura en Néstor Kirchner, que al contrario tiene la boca abierta y muestra los dientes.



Hermenegildo Sábat, *Clarín* digital 01.04.2008. Fecha de consulta: 27.12.08

El enfatizar la boca tapada de Cristina es un recurso metonímico para señalar y condenar su excesiva y estridente oratoria<sup>23</sup>, o censurar lo dicho. Pero, no está sola, él habla por ella. El dibujo marca las diferencias al tiempo que aúna las dos figuras, convirtiendo la caricatura en la representación grotesca del doble comando. El ojo negro de Cristina emblematiza su fracaso frente al conflicto con el sector agropecuario. Siguiendo a Cossia (2008: 4), este lugar común (“doble comando”) en una serie de caricaturas de Sábat, como de otros periodistas, degrada la figura presidencial en favor del *muñequero omnipresente* de su esposo. El cuestionamiento que los medios hacen del *tándem* dispara además por parte de CFK la producción de una frontera antagónica al equiparar la oposición del conflicto sectorial agropecuario con las agencias de comunicación:

En estos días de marzo, amigos y amigas, hermanos y hermanas donde he visto nuevamente el rostro de un pasado, que pareciera querer volver. Tal vez, muchos de ustedes son muy jóvenes [...] tal vez muchos no lo recuerdan, pero un 24 de febrero de 1976 también hubo un lock out patronal, las mismas organizaciones que hoy se jactan de poder llevar adelante el desabastecimiento del pueblo llamaron también a un lock out patronal allá por febrero del 76. Un mes después, el golpe más terrible, la tragedia más terrible que hemos tenido los argentinos.

Esta vez no han venido acompañados de tanques, esta vez han sido acompañados por algunos “generales” multimediáticos que además de apoyar el *lock out* al pueblo, han hecho *lock out* a la información, cambiando, tergiversando, mostrando una sola cara. *Son los mismos que hoy pude ver en un diario donde colocan mi caricatura, que no me molesta, a mí me divierten mucho las caricaturas y las propias son las que más me divierten, pero era una caricatura donde tenía una venda cruzada en la boca, en un mensaje cuasi mafioso. ¿Qué me quieren decir, qué es lo no puedo hablar, qué es lo que no puedo contarle al pueblo argentino?*” (Discurso en Encuentro por la convivencia y el diálogo en Plaza de Mayo, 01.04.2008, resaltado propio).

A la invectiva lanzada por los medios, CFK devuelve la suya construyendo analogías históricas por las cuales los “tanques” del pasado setentista son reemplazados por “algunos generales multimediáticos” del presente. De este modo, en torno a la legitimación política de CFK se instala el discurso polémico como el lugar dominante del accionar y de la articulación de la política. Además de la emblemática caricatura de Sábat, el matrimonio político será también objeto de una saga de otras caricaturas en las que desde una mirada histórica Sábat dibuja las diferentes parejas peronistas: Eva Duarte, Estela Martínez de Perón y CFK; todas ellas, también Cristina, aparecen señaladas por el índice de sus maridos, en una posición instrumental y dirigida, produciendo una serie que consolida las primeras acepciones acerca del matrimonio. Sábat, al despejar ciertos rasgos para enfatizar otros, constata el orden de género a partir de la reponderación de la importancia de cada uno de los elementos compositivos de la imagen. En la gramática de la caricatura la incorporación del desequilibrio en el personaje dibujado es esencial, para lograr dar una mayor relevancia. En este sentido la caricatura es siempre jerárquica.<sup>24</sup>

Además el doble comando de los Kirchner se constituye en *leitmotif* de Sábat, repitiéndose en sucesivas caricaturas a lo largo de ese año que acompañan editoriales y notas de relevancia sobre los conflictos sectoriales que afronta el gobierno, y cuyos argumentos se desplazan entre la ilegitimidad del bloque marital de poder y la figura de Néstor Kirchner como manipulador de otros líderes políticos, destacando una supuesta “cara oculta” del poder. Hábilmente, el dibujante también juega interpretaciones políticas con los rasgos del ex presidente, condenando su estilo de ejercicio del poder. Su rostro también expresa en las caricaturas un doble comando ya no de género; en varias oportunidades es él quien en un mismo plano puede mirar para un lado y para el otro, no tiene una mirada unívoca, es una mirada estrábica en el sentido barthesiano de mirar desde múltiples lugares, que en el caso de NK puede asociarse con su pragmatismo, con su capacidad de concertar convergencias con distintas fuerzas políticas, sindicales y sociales y de dividir también a sus opositores.

Ahora bien, las proximidades y bifurcaciones en los roles políticos, en los lugares formales que ocupan y en cómo parece *moverse* el poder entre las posiciones formales y de género, fueron propios, como vimos, del fenómeno peronista a lo largo de su historia política.<sup>25</sup> Un amplio espectro del campo político e intelectual participa de la productividad textual en torno al *doble comando*, recreando distintas combinaciones semánticas. Por ejemplo, Julio Blanck lo define como *poder bifronte*, planteando cuál es la verdadera identidad del peronismo kirchnerista y distinguiendo entre el poder que ejerce NK en el Partido Justicialista y CFK en el gobierno. Blanck señala una diferencia cualitativa entre el accionar político de ambos; él es el belicoso (“furibundo”, “guerra santa”) mientras que ella es más mediadora (“cierta predisposición al acuerdo”, “modificando levemente”):

¿Cuál es la verdadera identidad del kirchnerismo: la cara furibunda que muestra Kirchner desde la comandancia del Partido Justicialista proclamando la guerra santa contra el campo, o cierta predisposición al acuerdo que exhibe el Gobierno con Cristina, modificando así sea levemente el sistema de retenciones? (Julio Blanck, “Los dilemas del poder bifronte”, *Clarín* 01.06.2008).

Por su parte, J. Morales Solá con fina ironía se refiere a una “fiesta” comandada por un sistema gobernante, retomando sin duda el célebre cuento de J. L. Borges y A. Bioy Casares, “La fiesta del monstruo” en el que se parodia el peronismo. Como sostiene Felipe Piglia, esa “fiesta atroz” de la barbarie popular, es el modo en que funciona la parodia en clave ficticia como diatriba política, incluso como lectura de clase, desde una forma ideologizada al extremo (Piglia, s/f). Morales Solá plantea un binarismo entre “las apariencias de la actual presidenta” y “la esencia del poder de Néstor Kirchner” (“Ante un final de fiesta”, *La Nación* 30.11.2008). Al hacer esta distinción Morales Solá coloca del lado del parecer a CFK y del lado del ser a NK, jerarquizando la esencia del poder con NK. En la plurisemiosis del título de la nota “Ante un final de fiesta” también reconocemos otro guiño literario; se trata de la novela *Fin de fiesta* de Beatriz Guido (1958) llevada al cine por su esposo Leopoldo Torre Nilsson en 1960, novela en la que se critica la política del caudillismo que para la autora es uno de los principales aspectos del peronismo.

Las alusiones platónicas entre ser y parecer se repiten nuevamente en una nota de otro destacado escritor y periodista, Tomás Eloy Martínez, que adoptando una perspectiva histórica hace uso de la analogía, una que más allá de la diferencia homóloga (“la imagen que se parece a otra y no es idéntica”) al matrimonio Kirchner y al “esperpéntico par López Rega - Isabel”:

Platón fue el primero en distinguir *el simulacro de su modelo*, la esencia de las apariencias. El ex presidente votado por el pueblo en elecciones legítimas no es en modo alguno comparable al esperpéntico asesino López Rega. Tampoco la ambiciosa CFK, que desde su juventud como estudiante de Derecho en La Plata aspiraba al protagonismo político,

es equiparable a Isabel, que siempre se dejó llevar por las decisiones de otros. Pero los postulados platónicos permiten pensar que sólo difiere aquello que se parece (la imagen que se parece a otra y no es idéntica) y, por tanto, sólo en sus diferencias los seres humanos se asemejan. (“Los Kirchner. Frente al pasado que vuelve”, *La Nación* 29.11.2008, resal-  
tados propios).

Esta vez el vocablo en clave no es “fiesta” sino “simulacro”, y, remite una vez más a Borges y “El simulacro”, un pequeño relato que narra, parodiando, el entierro de Eva en un remoto pueblito de la provincia de Chaco allá por el mes de julio de 1952. *Fiesta* (Morales Solá) y *simulacro* (Eloy Martínez) proyectan, reproducen y resignifican interpretaciones del pasado sobre el peronismo confirmando una vez más las profundas *pasiones* (en la terminología de Mouffe) que aún suscita el peronismo en la Argentina del nuevo milenio y que el modelo kirchnerista viene a reavivar. La extrema carga ideológica y política que guía este tipo de crítica antagónica apunta a los modos de hacer política que caracterizan al peronismo en tanto fenómeno considerado populista<sup>26</sup>, por ser el populismo una modalidad contaminada y no legítima de hacer política frente a una visión racionalista de institucionalidad republicana.

Ante estas formas de invectiva, CFK responde apelando a una cierta especificidad latinoamericana, en los modos posibles y legítimos del hacer político. Tomemos a título de ilustración una vez más la entrevista que citamos arriba a propósito del matrimonio gobernante y de la posibilidad de que se perpetúen en el poder por sucesivos términos presidenciales:

–Periodista: “No es tan descabellado si piensa, por ejemplo, que si Hillary Clinton gana las próximas elecciones en EE.UU. el país habrá estado en manos de dos familias, los Bush y los Clinton, durante el último cuarto de siglo...”.

–CFK: “Me parece fantástico el ejemplo. Nadie habla del poder consolidado en esos países, de cómo se transmite la dirigencia de un país de padres a hijos. Suele existir una mirada crítica sobre las cuestiones de familia, pero habría que preguntar: ¿En tu casa cómo andamos?”.

–CFK: “Esta idea obedece a categorías de pensamiento europeas. Estas ideas no sirven muchas veces en América Latina, donde una ideología no necesariamente tiene que dominar sobre la otra. No hablo de superar el socialismo o el liberalismo, sino de otras categorías de análisis político en contextos históricos y políticos muy diferentes. [...] Se critica mucho a los nacionalismos de América Latina, pero discúlpenme si les recuerdo que no tienen nada que ver con los terribles

nacionalismos de Europa, que causaron las peores tragedias de la humanidad, como el Holocausto o el genocidio de los Balcanes”.

No cabe duda que la posición de CFK participa de los postulados de la teoría política esbozada por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, para quienes el populismo en tanto signo es un significante vacío que puede adquirir los más variados contenidos ideológicos y por eso no es comparable por ejemplo con el liberalismo. El populismo se caracteriza por el campo semántico de oposiciones que articula su forma de hacer política. En una nota de Juan José Sebreli, éste ironiza a CFK por su adscripción a la teoría de Laclau y Mouffe:

Cristina Kirchner, que tiene sus alardes intelectuales, dice seguir a la politóloga belga Chantal Mouffe y su libro de cabecera es *En torno a lo político*. Mouffe es la mujer y colaboradora de Ernesto Laclau, un argentino profesor de Essex, que fue en su juventud trotskista-peronista. En Europa descubrió el posestructuralismo, el althusserismo y el lacanismo y los agregó a su viejo populismo porteño. Esa mezcla rara llamada neopopulismo latinoamericano fue adoptada por la juventud de las Facultades de humanidades de Buenos Aires y dio origen al movimiento *Carta Abierta* cuyas intrincadas proclamas expresan su apoyo al kirchnerismo (“La crisis del último modelo de peronismo,” *El País* 27.11.2008).

Así, *the crux of the matter* que el matrimonio K trae a la escena discursiva del nuevo milenio se articula en torno al vínculo del contrato matrimonial, una institución fuertemente comprometida con la razón de Estado que el liberalismo cuestiona como forma ilegítima de contrato político. Retomamos aquí por sugerentes las reflexiones ofrecidas por Rinesi y Vommaro (2008) a propósito del actual discurso “republicano” en la política argentina. Los autores recuperan conceptos del republicanismo clásico para refutar una aparente contradicción entre las formas republicanas y el populismo entendido actualmente desde la teoría de Laclau. Si bien estos términos refieren a conjuntos de ideas específicos, no homologables, no se contradicen allí donde ambos reconocen la libertad que significa la existencia de conflictos políticos que permitan seguir mejorando la república. Desde la óptica de Maquiavelo en su tiempo, la república y la estabilidad no son hijas del aplacamiento de los conflictos, del resguardo de las formas consagradas.

Ciertamente, en el universo del discurso populista y no en el del liberalismo republicano las fronteras entre lo público y lo privado, lo doméstico o familiar y lo político parecen más lábiles; menos sujetas a los estrictos deslindamientos de la razón liberal. La experiencia peronista, en toda su diversidad, ha escrito su propia historia con respecto a estos temas, ante la cual quizás nos falten todavía las herramientas teóricas, la apertura conceptual y cierta voluntad para poder dilucidar. Algo nos dice Chantal Mouffe (2005) cuando sostiene que el discurso liberal se

construye como no marcado por las pasiones, sino por la racionalidad, mientras que una de las deficiencias inherentes al populismo, residiría en su falta de racionalidad. Esta premisa ideológica opone populismo a liberalismo, racionalidad a pasión, institucionalidad a autoritarismo, construyendo binarismos y simplificaciones. Ante el antagonismo evidente entre populismo y liberalismo tampoco debe pasarse por alto que el liberalismo también constituye un significante que ha estado asociado a diversos sentidos políticos presentándose, como ya lo sostuvo José Luis Romero (1986), como uno de los principales problemas culturales de América Latina y protagonista político con diferentes matices: conservadores y reformistas, con perfiles revolucionarios u oligárquicos. Romero sostiene que en la Argentina del siglo XIX predominó la línea elitista por sobre la jacobina, exaltando la igualdad jurídica en medio de despóticas limitaciones para las etnias y los trabajadores, mientras se endiosaba la propiedad privada y el librecambismo; de allí que el liberalismo no esté necesariamente ligado a la democracia, a la voluntad general o a las mayorías.<sup>27</sup>

## Reflexiones finales

Para finalizar, nuestro análisis plantea que CFK a diferencia de sus antecesoras peronistas, ha accedido al poder después de una carrera propia y como sucesora de su esposo, si bien su mérito político se ve puesto en duda y menoscabado a partir de la resignificación política de la heterosexualidad normativa dentro del matrimonio. En esa zona de intersección entre normatividad de género y matrimonio político reside su aspecto más controvertido y la impugnación “populista” a la forma de gobierno que de ese vínculo emana. En esas disputas CFK *generiza* la política, debatiéndose un lugar en medio de relaciones homosociales. La crítica antagonista y el propio juego de poder al que también acceden NK y CFK, reproducen dicotomías de género normativas, unos en función de una moralidad liberal, a-ideológica y no marcada por el género; los otros, en función de estrategias políticas. La crítica antagonista no reconoce o más bien invisibiliza que la impugnación al matrimonio político resulta inextricable de la impugnación al fenómeno populista. Al condenar al matrimonio político desde la racionalidad liberal esta crítica reproduce estructuras heteronormativas de la política y la sociedad argentina.

En el plano de las pasiones y la política, los binarismos desde los cuales se intenta aprehender el fenómeno político del matrimonio kirchnerista no logran trascender dicotomías históricas que no hacen sino reproducirse y resignificarse según la estructura discursiva del fenómeno populista, y porque su otro republicano y liberal no logra articular una política de mayorías, sino sigue perpetuando como el liberalismo del siglo XIX una política de minorías. La novedad (o no) del matrimonio kirchnerista reside precisamente en que el matrimonio como institución sagrada del catolicismo y de la legalidad heterosexual normativa es una cerrada sociedad política inmersa ella misma y en tensión con las estructuras patriarcales. En el marco de las relaciones homosociales *pejotistas*, no sólo vino Néstor Kirchner designado por su predecesor en el gobierno Eduardo Duhalde (y en este caso no había objeciones), sino que vino acompañado de un *suplemento* de género

(en el sentido derridiano), que agrega un *plus* de significación a las interpretaciones políticas. El matrimonio K renueva identificaciones peronistas y populistas, avivando otros fantasmas, no sólo el del matrimonio político (dos veces frustrados, de Eva y Perón e Isabelita y Perón), sino el de la pervivencia en el siglo XXI de aquella fuerza “maldita” (el hecho maldito de la definición de John William Cook), ya no sólo del peronismo histórico, sino de su engendro setentista. Si la generación “revolucionaria” exterminada por las bandas parapoliciales, escuadrones de la muerte y grupos de tareas, se pensaba erradicada de una vez y para siempre del universo de la política y de la sociedad argentina, el matrimonio kirchnerista según algunos sectores sociales y políticos vino a restituirla. Según estos sectores, esa generación esta vez está en el poder, reeditando esa fuerza política multiforme y pluriideológica que es el peronismo, y de este modo se vuelven a enfrentar peronismo e ilustración liberal, institucionalidad democrática y populismo, órdenes del saber y formas de ideología que siguen siendo percibidas como antitéticas, y de las que aún nos resta mucho por conocer y trascender.

El *matrimonio presidencial* no sólo incorpora y reactiva significantes que reconfiguran el campo político argentino, sino que pone de manifiesto la naturaleza heterosexual normativa de la política y de los discursos de la oposición. Ante la fragmentación y desarticulación partidaria de la oposición al gobierno, del propio Partido Justicialista y ante los conflictos sectoriales, los medios participan de las diatribas políticas con un doble discurso de visibilidad e invisibilidad de su opinión. La mentada independencia de los medios se configura en disimulo de un periodismo de oposición. La elocuencia del espectro semiótico de estas críticas a través del dibujo, la palabra, el periodismo político, la literatura periodística, el humor, el artículo de entretenimiento, lejos de desestabilizar las estructuras patriarcales confirman su normatividad. La noticia y el periodismo de los principales medios se mueven en un reducido mosaico interpretativo (tal como sugiere un diagnóstico sobre medios elaborado por de Moraes, 2007), con escasa pluralidad argumentativa, asociada a los procesos de oligopolización de la producción cultural. Se reproducen así binarismos de género y binarismos políticos en nombre de intervenciones transversales, neutrales a cualquier toma de posición. 

## Referencias

\* Las autoras agradecen al el/la evaluador/a externo/a de la revista las sugerencias dadas en pos de la claridad y la argumentación del escrito.

1. Así lo enfatiza también el periodista Jorge Halperín (2009), diciendo que mientras diferentes diarios y voces internacionales se escandalizaban ante la noticia de un país “gobernado por un matrimonio”, esto se encuentra en lo que él denomina el ADN del peronismo e incluso del país. Históricamente destaca que la matriz de la pareja gobernante se dio ya en los días de Juan Manuel de Rosas con su esposa Encarnación Ezcurra.
2. En las elecciones del 11 de marzo de 2003, Carlos Menem obtuvo el 24,3% de los votos contra el 22% de Néstor Kirchner. Kirchner ganó al no presentarse Menem a la segunda vuelta, dado que las encuestas le pronosticaban una amplia derrota. Posteriormente, la gestión de Kirchner gozó de un amplio consenso social, basado principalmente en el ritmo de la recuperación económica y en la satisfacción de otras demandas que se encontraban latentes en el campo político argentino.

3. Algunos autores analizaron el cambio en la relación entre el poder político y los principales medios de comunicación que comienza con el gobierno de NK. Para Kitzberger (2005), existe un punto de inflexión en la relación entre el gobierno de Néstor Kirchner y la prensa hacia fines del año 2004, relacionado con dos hechos particulares y casi simultáneos: el discurso presidencial leído en la ESMA, en el aniversario del golpe de Estado de 1976 y la aparición sin vida de Axel Blumberg, un joven que había sido secuestrado, a raíz de lo cual se desata una serie de manifestaciones exigiendo seguridad. Estos hechos diferencian a la opinión pública del gobierno y así es asumido también por ciertos medios gráficos. Lo que está en juego para Kitzberger en la oposición de la prensa al gobierno es el rol político de los medios y del periodismo en la definición de las agendas públicas. Por su parte, Cremonese (2008) afirma que con el gobierno de NK se produjeron actitudes desconcertantes para los principales medios de comunicación, ya que cambiaron las reglas de juego caracterizadas por cierta indulgencia y subordinación de la política a las pautas mediáticas, tal como se había instalado desde mediados del mandato de Alfonsín en adelante y que fuera definido por Landi (1992) como el pasaje del “rol de altoparlante” en este caso de la televisión al de “escenario” al que los políticos tienen que acudir. Las características de la comunicación presidencial desde Kirchner retomaron en cambio un estilo clásico, estableciendo una separación entre el poder político y los medios. Más allá del debate político sobre el rol de los medios, ciertos intereses afectados especialmente desde la gestión de CFK –con la nueva Ley de Comunicación Audiovisual aprobada durante 2009, por ejemplo– disparan también la confrontación con el gobierno.

4. Si bien Eva accede a la escena política a través de su esposo, una vez en el poder ella llegó a encontrarse en determinados momentos políticos a la par de Perón, aun cuando invocara el poder de su esposo a partir del cual ella ejercía el suyo. Eva era una gran oradora popular y socia política. Sin embargo, no llegó a ocupar oficialmente un cargo político. Cuando surgió la candidatura a la vicepresidencia en 1951, Perón observó las reacciones de su entorno, esperó y por último decidió en contra de las aspiraciones personales de su esposa y en contra de la voluntad de la CGT, que la proponía. Con Isabelita en cambio se dice que fue “una criatura del general, una paciente construcción suya de los últimos diecisiete años” (Sáenz Quesada, 2003: 97).

5. Desde 1989 asumió distintos cargos: diputada provincial en Santa Cruz, convencional constituyente de la misma provincia, senadora nacional y diputada nacional. Desde diciembre de 2007 es Presidenta de la Nación.

6. Este gesto contrasta con el posicionamiento de Eva Perón como esposa, expresando públicamente su amor y fidelidad incondicional, tal como lo destacan Sigal y Verón (2003).

7. Especialmente a raíz del conflicto con el sector agropecuario, en donde están en juego diferencias en torno a las atribuciones del Estado de establecer impuestos. En notas de opinión de los portales de los diarios se lee: “Tratan de hacer creer que les ha preocupado cuando la realidad es que lo que les preocupa es seguir sacándole dinero a quien produce para alimentar vagos en vez de crear fuentes de trabajo, del total recaudado en retenciones varias a todo tipo de cereales y cultivos, sólo el 30% se destina al erario público en salud, educación, seguridad, etc., el resto es para la “Señora” que habla de austeridad, apoyo, solidaridad, etc. Pero viste con ropa de Chanel, accesorios de Louis Vuitton y perfumes de Estée Lauder. Con dinero también de los productores” (lanacion.com, 26.03.2008).

8. La revista *Noticias* dedica un número al guardarropas de Cristina, describiendo su tamaño excesivo, sus hábitos de compras, sus “marcas fetiches”, sus compras “secretas y delivery a Olivos” (2008: 92). Según las articulistas, Alejandra Daiha y Fernanda Sáenz, el presupuesto del placard 2008 de la Jefa de Estado superó el millón de pesos y ocupa una superficie de unos 95m<sup>2</sup>, “el equivalente a un cómodo departamento de cuatro ambientes”.

9. Con la sola excepción del período del segundo gobierno de Perón en los años 50 y una pequeña recuperación durante el tercer gobierno peronista (1973-1976), la presencia de las mujeres en funciones políticas fue generalmente limitada. Entre 1983 y 1989 la presencia femenina en el Congreso de la Nación no alcanzó ni siquiera el 5% de las bancas y las mujeres tampoco ejercieron cargos de conducción en los partidos políticos mayoritarios (UCR y PJ). En cambio en otros ámbitos a nivel internacional la década de 1975-1985 fue muy importante en activismo genérico; la declaración del año internacional de la mujer auspiciado por las Naciones Unidas (1975) y la Convención contra todas las

formas de discriminación de la mujer (CEDAW, sigla en inglés, 1976) sentaron las bases para políticas de acción afirmativa en todo el mundo, tendientes a mayor igualdad entre los géneros en el ámbito del poder político (Marx, *et al.*, 2006).

**10.** El proyecto comenzó en 1989 impulsado por la senadora nacional por la provincia de Mendoza, Margarita Malharro de Torres (UCR) en un marco de activismo de distintas organizaciones de mujeres y de apertura y recepción de parte de la gestión menemista.

**11.** Así reciben el tono de sus mensajes representantes de la oposición: Gerardo Morales, presidente del comité nacional de la UCR, afirmó: “Lamentablemente, Cristina Kirchner contestó con el estilo autoritario de siempre, al que nos tiene acostumbrados. Una vez más, el mensaje de la Presidenta estuvo cargado de prepotencia y provocación” (*La Nación*, 26.03.2008).

**12.** Con la reivindicación de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, CFK adscribe a su ejemplo pacífico en el marco de la radicalización y la violencia que en muchos casos sus propios hijos/nietos protagonizaron. Estas mujeres resignificaron los códigos políticos y de género sostenidos durante la dictadura militar desde su condición de madres desesperadas por encontrar a sus familiares, y teniendo que crear un formato de protesta y un discurso efectivos ante los escasos –casi nulos– espacios para la crítica en el gobierno de facto. Vale aclarar que ya Néstor Kirchner durante su mandato se había identificado con la lucha de las Abuelas y Madres de Plaza de Mayo. A meses de su asunción dijo en medio de la Asamblea General de la ONU: “La defensa de los derechos humanos ocupa un lugar central en la nueva agenda de la República Argentina. *Somos los hijos de las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo*, y por ello insistimos en apoyar en forma permanente el fortalecimiento del sistema de protección de los derechos humanos y el juzgamiento y condena de quienes lo violen” (25.09.2003).

**13.** Durante el gobierno de NK se inauguró un *Museo de la Memoria* en la sede principal de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), uno de los centros clandestinos de detención de la última dictadura y se conformó el Archivo Nacional de la Memoria en el marco de la Secretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos; se declaró feriado y Día Nacional de la Memoria, por la Verdad y la Justicia el 24 de marzo, aniversario del golpe de Estado de 1976 y se conmemoran ciertas fechas significativas de los años de la resistencia peronista, como los aniversarios del bombardeo militar a la Plaza de Mayo el 16 de junio de 1955 y el de la Masacre de José León Suárez del 9 de junio de 1956, entre otros gestos y acciones de gobierno.

**14.** Perón había sido apresado por sus oponentes en el gobierno de Edelmiro Julián Farrell (amigo de Juan Perón) porque temían el poder que Perón estaba adquiriendo (Fraser y Navarro, 1980).

**15.** Este conflicto se suscitó a partir de que el 2 de febrero de 2008 las Fuerzas Armadas colombianas incursionaron sin aviso ni autorización en territorio ecuatoriano para bombardear un campamento de guerrilleros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, instalado en la frontera entre estos países, lo que llevó a la ruptura diplomática de Ecuador y a una reunión extraordinaria de la OTAN.

**16.** Los límites en la definitiva recepción de sus conductas como provenientes de un estilo de consenso se expresan en el campo de opinión de la militancia de género. Dentro de este campo hay quienes comentan que su polemicidad no se basa en su condición genérica sino en su condición de esposa de NK; otras sostienen que la dificultad no reside en una cuestión de género, sino más bien en la cultura política del peronismo caracterizada por su autoritarismo. La polémica se muestra asimismo en la propia difusión de las opiniones de los especialistas en estos temas. Por ejemplo, dentro del ámbito académico la socióloga Dora Barrancos dio así su opinión en entrevista con *La Nación*. Periodista: “Muchas dirigentes políticas dicen que Cristina siempre quiso ser Evita, pero que cuando llegó finalmente al poder se convirtió en Perón, en el sentido de que no hay en ella vestigios de liderazgo femenino...” – Barrancos: “No sé si toda la vida quiso ser Evita. Creo que ella siempre ha tenido un proyecto para lo público; Evita, no. Lo que sí me parece es que la Presidenta es ambigua: hay una gran contradicción en Cristina en relación con el género, porque no impulsó políticas firmes de equiparación. Mantuvo planes sociales, como los de Jefas de Hogar, que pueden resolver perentoriedades, pero que, en el largo plazo, lesionan a la ciudadanía femenina. La interpretación sobre su estilo femenino o feminista es volcada en la titulación de este artículo: “«Cristina es ambigua y contradictoria en cuestiones de género»” (Sección Los Intelectuales, *La Nación* 05.08.2009). La editorialización de esta entrevista en el manejo del título, fue denunciado por una agrupación denominada “Mujeres con Cristina” quienes reconocen

en Barrancos una autoridad en la temática de género pero arguyen que sus dichos “se rearticulan en el discurso antikirchnerista destituyente de ese Diario [...]”. La periodista utiliza los propios dichos de la investigadora para preguntas y cuestionamientos tendenciosos que hasta desvirtúan los dichos de la propia entrevistada” (Blog Red de *Mujeres con Cristina*, 16.08.2009).

**17.** Los periodos presidenciales son de cuatro años. Las críticas especulan que para asegurarse una larga estancia, incluso por más de ocho años, NK alternaría con su esposa; y aún estando Cristina en la presidencia él continuaría efectivamente tomando las decisiones de gobierno.

**18.** Alejandro A. Lanusse (1971-1973) decretó la apertura política que permitiría una transición hacia la democracia y la posibilidad de que el peronismo después de casi 18 años de proscripción, volviera al juego electoral. Desde su residencia en Madrid, Perón designó a su delegado personal y ex presidente de la Cámara de Diputados durante el primer peronismo, Héctor J. Cámpora, como candidato hasta que él, una vez de regreso y estabilizado el periodo de transición, se postulara para la presidencia. El *slogan* de la juventud revolucionaria que apoyaba esta estrategia fue “Cámpora al gobierno, Perón al poder” (Pigna, 2008). Este caso fija el sentido y la posibilidad del *enroque* de poderes en el Ejecutivo dentro del peronismo, y así es como pueden presentarse otros casos, sin ir más lejos la creencia o esperanza de sectores políticos de que Duhalde dejaba a NK en el gobierno en el 2003 pero se mantenía en doble comando. Posibilidad luego desvirtuada por la alternativa de CFK.

**19.** Retomando ideas de Sandra Russo en *Página 12*, acerca de estas “maneras de decir”, al principio se ajustan a una percepción, y por eso “prenden y se desparrraman”, pero luego su uso reproduce y oculta, bajo simplificaciones y chicanas los términos desde donde establecer una crítica legítima (*Página 12*, 12.05.2008). En este mismo sentido rescatamos las reflexiones volcadas por Ignacio Ramonet difundidas por distintos medios periodísticos, acerca de lo que considera la “censura democrática”: “Tenemos la idea de que la censura tiene que ver con la amputación o con el recorte –dice– en el contexto presente la censura funciona mediante la sobreinformación en un contexto de tiempo real, de información urgente, que no te da tiempo para saber distinguir entre la que vale la pena y la que no” (citado en sitio web de la Asociación de Prensa de Tucumán, [http://www.prensatucuman.com.ar/not\\_ver\\_ficha.php?v=268](http://www.prensatucuman.com.ar/not_ver_ficha.php?v=268). Fecha de consulta: 03.12.2009).

**20.** El enfrentamiento con sectores agropecuarios derivó en un conflicto de 127 días de continuas medidas de protesta de los ruralistas y movilizaciones de los diferentes sectores enfrentados, que se zanjaron con el voto “no positivo” (en contra de la posición del propio gobierno al que representa) del vicepresidente Julio Cobos en el Senado, el 17 de julio de 2008. Julio Cobos es partidario de la Unión Cívica Radical, e ingresó al proyecto de gobierno como integrante de la Concertación, espacio político más amplio que el justicialista promovido por NK.

**21.** Sedgwick (1985) pone el énfasis relaciones homo-sociales entre los hombres. Reinterpreta el mito analizado por el estructuralismo de Lévi Strauss (que postulaba el principio de exogamia entre comunidades a partir del sistema de intercambio de mujeres) para decir que el mismo no trata en realidad de relaciones heterosexuales sino de un intercambio *homosocial entre hombres*, en el cual las mujeres son simplemente vehículos de deseo inter-masculino.

**22.** Es interesante traer a colación otro dato histórico respecto de las atribuciones de roles genéricos. La sospecha sobre la fuente del poder en el matrimonio de Perón y Eva Duarte se basaron en la faceta andrógina de Eva. “En realidad, él era la mujer y ella el hombre” escribía Martínez Estrada en *Qué es esto? Catilinaria* (1956: 245). Este caso se extiende a otros matrimonios y es retomado por la prensa en un artículo previo a la definición peyorativa del *tándem*, interpretándolo en esta ocasión desde una nota de color. Se titula: “Avanza en todo el país la moda de los matrimonios políticos” (*La Nación*, 13.01.2008) y señala: “los ‘matrimonios políticos’ se reproducen como una moda en las provincias. Hay al menos seis mujeres de gobernadores que tienen peso propio en las estructuras políticas provinciales”. También destaca el caso “invertido por el género” de la gobernadora de Tierra del Fuego, Fabiana Ríos, y su marido, Gustavo Longhi, quien afirmó: “Me llaman 20 personas por día para ver si soy el titiritero de Fabiana; hay una concepción machista del poder”.

**23.** El artículo ilustrado por Sábat se tituló: “Cristina pidió a los productores que dejen transitar los camiones” (a propósito del corte y bloqueo de rutas en el marco de la protesta).

**24.** Una nota en sección informativa del mismo periódico notifica posteriormente la arremetida de

la Presidenta hacia la caricatura y expresa una defensa de Sábat, acompañada de una justificación en base a su “vida y obra”. Al final de la nota se afirma: Sábat trabaja en *Clarín* desde 1973. Reconocido internacionalmente, en 2004 recibió de manos de Gabriel García Márquez el premio de la Fundación Nuevo Periodismo por su **“conducta intachable ante el poder”**. Ciudadano Ilustre de Buenos Aires, antes, había obtenido en Estados Unidos el premio María Moors Cabot por **“sus ya célebres dibujos durante la dictadura militar”** (“Cristina se enojó ante un dibujo de Sábat”, *Clarín* 02.04.2008, resaltados originales). Según esta defensa, la obra de Sábat está “en la vereda de enfrente” del accionar político; pero “el no ser político” de esta apología es una estrategia retórica para ganar credibilidad y aceptación; emite y construye opinión sobre un tema altamente politizado, en uno de los principales diarios del país.

25. En 1973, a propósito de la posible candidatura de Isabelita Perón anunció: ‘Con respecto a mi señora, que no ha vuelto sino para cuidarme a mí, es como entrar en un nepotismo que no existe sino en los más atrasados países de África’. Habiendo negado la posibilidad de que “Isabelita lo acompañe en su fórmula, finalmente se retracta”. Al otro día Perón le contestó a un periodista: ‘Es una decisión del congreso peronista que veo natural. Si acepta o no es una cuestión de la señora y no mía. [...] Tal vez la propuesta parezca algo rara en la Argentina, agregó, pero tanto en Israel, como en la India hay gobernantes mujeres’ (se refería a Golda Meir e Indira Gandhi) (Sáenz Quesada, 2003:125).

26. Siguiendo a Laclau, el autor llama populismo a la lógica política que permite un movimiento político, a partir del establecimiento de equivalencias entre diversas demandas y sujetos sociales, y de la identificación de un enemigo que permite aglutinar dicha identidad. Con esta definición el autor legitima la posibilidad de trascender los límites instituidos como aporte fundamental de la práctica política y condición para el establecimiento de órdenes democráticos. Acción posible a partir de propiciar un reacomodamiento y reconstitución del campo político y de las identidades. Debe aclararse también que esta “forma populista” no garantiza en sí el establecimiento de un orden democrático ni libertades, sino más bien estos aspectos dependerán entre otras cosas de los significantes sostenidos por las cadenas de significantes y por las institucionalidades que puedan darse para garantizar la satisfacción de las demandas sociales.

27. Confróntense también Ansaldi y Moreno (1989).

## Bibliografía

- W. ANSALDI y J. L. MORENO (Comps.) (1989), *Estado y sociedad en el pensamiento nacional: Antología conceptual para el análisis comparado*, Cántaro, Buenos Aires.
- N. BRAVO (2003), “El discurso de la dictadura militar argentina (1977-1983). Definición del opositor político y confinamiento- “valorización” del papel de la mujer en el espacio privado”, en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, año 8, Nro. 22, julio-septiembre, pp. 107-123.
- J. BUTLER (2001[1990]), *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, México, Paidós/PUEG.
- L. COSSIA (2008), “Leyendo a Sábat. Caricatura política y producción de sentido” en *Memorias de Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación*, Núm. 12, Rosario, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. <[http://www.redcomunicacion.org/memorias/p\\_jornadas\\_p.php?id=353&idj=4](http://www.redcomunicacion.org/memorias/p_jornadas_p.php?id=353&idj=4)> Fecha de consulta: 03.03.2009.
- J. P. CREMONTE (2008), “Estilo de época y comunicación mediática. La relación de los medios de comunicación con el gobierno de Néstor Kirchner”, en E. RINESI; G. VOMMARO y M. MURACA (Comps.), *Si este no es el pueblo: Hegemonía, populismo y democracia en Argentina*, Los Polvorines, UNGS, pp. 181-196.
- A. DAIHA, y F. SÁNDEZ (2008), “El placard de una presidenta”, en *Revista Noticias*, Núm. 1665, 22 noviembre, Buenos Aires, pp. 92-98.
- D. de MORAES (2007), “La tiranía de lo fugaz: mercantilización cultural y saturación mediática”, en *Sociedad mediaticizada*, Barcelona, Gedisa, pp. 21-38.
- C. ESCUDERO (2007), “Poder de género”, *Artemisa*, 20.10.2007. <<http://www.artemisianoticias.com.ar/site/notas.asp?id=1&idnota=5047>>. Fecha de consulta: 16.02.2007.
- M. A. FERNÁNDEZ RAMIL (2008), “Equidad Política de Género en el Chile Actual: entre Promesas

y Resistencias”, *Anuario de Derechos Humanos*, Nro. 4, Universidad de Chile Centro de Derechos Humanos. <<http://www.ips.org/mdgs/file/equidad-politica-de-genero-en-el-chile-actual-entre-promesas-y-resistencias/>> Fecha de consulta: 15.02.2009.

N. FRASER y M. NAVARRO (1980), *Eva Perón*, New York, Norton & Co.

B. GUIDO (1958), *Fin de fiesta*, Buenos Aires, Ed. Losada.

J. HALPERÍN (2009), *Las muchachas peronistas. Eva, Isabel y Cristina ¿Por qué desatan odios las mujeres en el poder?*, Buenos Aires, Aguilar.

E. JELIN (2007), “Victimas, familiares y ciudadanos/as: las luchas por la legitimidad de la palabra”, *Cadernos Pagu*, Nro. 29, julio-diciembre, pp. 37-60.

P. KITZBERGER (2005), “La prensa y el gobierno de Kirchner frente a la opinión pública”, en VVAA, *Argentina en perspectiva. Reflexiones sobre nuestro país en democracia*, Buenos Aires, Universidad Torcuato Di Tella/La Crujía, pp. 45-60.

E. LACLAU (2005), *La razón populista*, Buenos Aires, FCE.

O. LANDI (1992), *Devórame otra vez. Qué hizo la televisión con la gente: Qué hace la gente con la televisión*, Buenos Aires, Planeta.

E. LLACUNA (2008), “Peronismo y maternalismo en Evita. Un análisis discursivo. Argentina, 1945-1953”, en G. DALLA CORTE, P. GARCÍA JORDÁN (Coords.), *Poder local, poder global en América Latina*, Barcelona, Universitat de Barcelona, pp.177-191.

J. MARX, J. BORNER y M. CAMINOTTI (2006), “Cuotas de género y acceso femenino al Parlamento: los casos de Argentina y Brasil en perspectiva comparada”, en *Política*, vol. 46, otoño, Santiago de Chile, Departamento de Ciencia Política/INAP, pp. 61-81.

Ch. MOUFFE (2005), “Política y pasiones: las apuestas de la democracia”, en L. ARFUCH (comp.), *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*, Buenos Aires, Paidós, pp. 75-97.

R. PIGLIA (s/f), “Sobre Borges”, entrevista en *Cuadernos de Recienvenido*, Núm. 10, <http://www.sololiteratura.com/bor/borsobreborges.htm>. Fecha de consulta: 16.01.2009.

F. PIGNA (2008), “Cámpora al Gobierno, Perón al poder”, en *Clarín*, 09.03.2008. < <http://www.clarin.com/suplementos/zona/2008/03/09/z-03301.htm>>. Fecha de consulta: 03.02.2009.

E. RINESI y G. VOMMARO (2009), “Populismo y república. Algunos apuntes sobre un debate actual”, en E. RINESI; G. VOMMARO y M. MURACA (Comps.), *Si este no es el pueblo: Hegemonía, populismo y democracia en Argentina*, Los Polvorines, UNGS, pp. 59-73.

J. L. ROMERO (1986), *Situaciones e ideologías en Latinoamérica*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana.

M. SÁENZ QUESADA (2003), *La Argentina en los años de María Estela Martínez, Isabel Perón*, Buenos Aires, Planeta.

B. SARLO (2003), *La pasión y la excepción*, Buenos Aires, Siglo XXI.

E. K. SEDGWICK (1985), *Between Men: English Literature and Male Homosocial Desire*, New York, Columbia UP.

S. SIGAL y E. VERÓN (2003), *Perón o Muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Eudeba.

E. VERÓN (1987), “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”, en E. VERÓN, L. ARFUCH y otros, *El discurso político: lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette, pp. 11-26.

Recibido: 06/06/2009. Aceptado: 15/03/2010